

El *baby shower* del cristiano

Por JAVIER GAXIOLA, L.C.

Existe una bella costumbre en algunos países del mundo que llama bastante la atención. Se llama el *baby shower*. Consiste básicamente en preparar la venida de un bebé, a uno o dos meses de nacer. Las amigas de la madre se reúnen con ella y le hacen obsequios que le serán útiles al niño: ropa nueva, sonajas, juguetes, biberones, etc. Se trata de tener todo listo para darle el mejor recibimiento al bebé, aún no nacido. Obviamente además de esto, la gente felicita a la madre y el festejo sirve de pretexto para reunirse.

Lo interesante de esta tradición es que esta gente, de hecho, cree que lo que está dentro del cuerpo de la anfitriona del festejo es mucho más que un cúmulo de células o un organismo fruto del caso. Si no, sería absurda la reunión, el color de ropa que se regala, el estilo de juguetes que le llevan... Y es que en cierta manera el niño ya está presente aunque todavía no nazca.

A los cristianos en Adviento nos sucede algo parecido. Nos preparamos también para recibir del mejor modo posible a un bebé, al Verbo hecho carne, al Niño Jesús. Es verdad que no nace de manera visible, pero no por eso deja de ser real. El misterio de Belén se actualiza, y aunque parezca increíble ¡podemos recibir las mismas gracias que los pastores hace dos mil años cuando adoraron al Niño en Belén!

La preparación del cristiano a este evento tan especial no debe ser menos vasta y detallada que la de los *baby showers*. El lugar no es ya un establo, sino nuestro corazón. Y por ello somos nosotros los responsables de que el lugar esté, a la llegada de Cristo, lo más digno posible.

Hay que pensar en todo. Especialmente en quitar y sacar todas esas cosas que yo sé que incomodarán al niño, y colocar las que darán comodidad y alegría a la Sagrada Familia.

Tal vez hay alguien que todavía está esperando que le pida perdón y me reconcilie con él, o alguien necesita mi ayuda y compañía. A lo mejor mi esposa o esposo lleva mucho tiempo esperando más cariño y yo, sin ninguna malicia, ni siquiera me había dado cuenta. Quizás debería ser un hijo más responsable, un estudiante más dedicado, un novio más respetuoso, un amigo más incondicional... Todas estas cosas y muchas otras son las que preparan el Belén interior.

Es verdad que no es la primera Navidad que vivimos. En cierto sentido también como en el *baby shower*, el Niño, Cristo, ya está presente en mi corazón. Pero no nos dejemos llevar por la rutina navideña: la gran tentación es dejar pasar un año más, sin llegar bien preparado a la Navidad. Y es que la maravilla de las fiestas litúrgicas es que son mucho más que simples aniversarios. Dios cambia la vida cuando uno las vive como las tiene que vivir. Esa virtud que llevo años sin conseguir puede llegar con el Niño la noche del 24. Sólo necesito recibir bien al Niño, y lo demás llegará casi sin darnos cuenta. Es una oportunidad para descubrir algo nuevo en ese Dios que se muere por encontrarse conmigo, a pesar de que yo le saque la vuelta.

Que esta Navidad no sea sólo un motivo para reunirme y festejar con otros. El cristiano vive la Navidad no como un simple espectador más, sino en primera fila y con invitación especial. Para eso nos ayuda el Adviento, el *baby shower* del cristiano: para recordarnos que tenemos que preparar nuestro corazón y tenerle todo listo al Niño cuando llegue.